

IMPOSICIÓN DE LA CASULLA A SAN ILDEFONSO

Esta escena enmarcada por motivos platerescos, plasma el instante en el que la Virgen, entre nubes, baja del cielo para “vestir de gloria” a San Ildelfonso con la casulla, regalo divino. Tallada en altorrelieve, llega a adquirir en algunos detalles el bulto redondo y muestra una buena calidad en el tratamiento de los rostros y notable maestría en la resolución de los plegamientos de las telas. La composición, muy narrativa, presenta a la Virgen sobre nubes en el ángulo superior, extendiendo la casulla sobre la imagen piadosa del santo, vestido con alba ceñida con el cíngulo, estola, guantes, anillo y con la mitra episcopal a los pies. Dos ángeles completan la escena; uno de ellos porta una candela y el otro ayuda a la Virgen con la casulla. Fechable en la primera mitad del siglo XVI y con unas dimensiones de 81 x 51,5 cm, está realizada en madera y policromada con la técnica del estofado, predominando los dorados.

Su estado de conservación no era muy bueno, pues tenía ataques de xilófagos, reconstrucciones modernas de las zonas que se perdieran, la pintura presentaba craquelados, lagunas y repintes y el soporte estaba debilitado, lo que motivó que esta pieza se incluyera en un proyecto gracias al que, por resolución del Ministerio de Cultura, se realizó la restauración de 17 esculturas y una pintura sobre tabla en el Museo Arqueológico en 2007 llevada a cabo por la empresa *Kermes, Conservación y Restauración de Bienes Culturales, S.L.*, bajo la dirección facultativa y coordinación de doña Laura Ceballos Enríquez (Instituto de Patrimonio Histórico Artístico Español. Departamento de Escultura). Tras un exhaustivo estudio que incluía radiografías y análisis químicos se procedió a la eliminación de los añadidos lateral y superior, de época posterior y estilo diferentes al relieve y al tratamiento de desinsectación, limpieza y consolidación del dorado y estofado originales. El tratamiento incluyó la elaboración de un sistema de almacenaje adecuado, puesto que el principal problema de la pieza era la fragilidad de su soporte.

La pieza procede de la iglesia de San Pedro Fiz de Pazos en Verín e ingresó en el Museo en 1954 con el número 3.467, según consta en el libro de Registro, de la mano de don Xesús Ferro Couselo, por compra a don Venerando Lamas (anticuario, Casa Ros) junto con un sagrario gótico y las tallas barrocas de un Santiago peregrino y un San Benito originarios de la misma iglesia.

Por ser San Ildefonso uno de los más importantes doctores de la Iglesia y uno de los santos de mayor devoción en España su iconografía es muy abundante. Respecto a la indumentaria, puede aparecer vestido de monje, pero mucho más habitual es verlo representado con la vestimenta que hace referencia a su condición episcopal, con mitra y báculo. Otros atributos son el libro, alusión a sus numerosos escritos y especialmente al tratado *De perpetua uirginitate*, simbolizando las herejías que combatió con su doctrina; también puede portar en la mano un trozo de velo o un puñal recordando otro famoso episodio de su vida, relatado por su biógrafo Cixila: la Aparición de Santa Leocadia. Este milagro relata cómo el obispo recibe la visita de la santa para agradecerle la defensa que hace de la Virgen y éste, con la daga del rey Recesvinto, le corta el velo, antes de que ésta vuelva al sepulcro, para guardarlo como reliquia.

El otro gran milagro en la vida del prelado es el que nos ocupa, referente a la Descensión de la Virgen y la imposición de la casulla, que, independientemente de su historicidad, tanta repercusión tuvo, pues es la escena más abundante en la iconografía del santo y pueden ascender a miles las representaciones de este suceso en el arte, frecuente en la pintura y en la escultura, sobre todo en los siglos XVI y XVII (con dos motivos: conservar la primacía de la ciudad toledana y defender la doctrina contra la Reforma de los herejes luteranos que pretenden minimizar la figura de la Virgen), y también en otras manifestaciones artísticas como orfebrería, cerámica, grabado o ropa y libros litúrgicos. Ningún artista de categoría dejó de realizar esta escena: Velázquez, Murillo, Valdés Leal, Zurbarán, Pereda, El Greco, Gregorio Fernández, Berruguete, Bigarny, Lucas Jordán, Carmona, etc. y se encuentra por toda la geografía española, mencionando como ejemplos gallegos los relieves de la sillería del coro de la Catedral de Lugo y el retablo mayor

de la iglesia de Beade, obras salidas de la gubia de Moure. Así mismo la vida del obispo es tratada ampliamente en la literatura española desde Gonzalo de Berceo o Alfonso X “El Sabio” –en las *Cantigas de Santa María* que destacan el regalo de la casulla como agradecimiento divino– hasta Calderón, Góngora o Lope de Vega quien lo nombro el “Capellán de la Virgen”.

En el año 2007, la exposición “*Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*” reunió 700 piezas dando a conocer la importancia del contexto histórico y cultural en el que vivió el santo, con motivo del XIV Centenario de su nacimiento.

Solamente dos obispos del brillante siglo VII hispano (uno hispanorromano, el otro visigodo) son considerados no sólo grandes figuras eclesiásticas sino también y por sus milagros, santos: Isidoro de Sevilla y su discípulo Ildefonso de Toledo.

La ciudad de Toledo tiene un protagonismo especial desde que a mediados del siglo VI es elegida *civitas regia* por Atanagildo, constituyendo el primer Estado de Occidente tras la caída del Imperio Romano. La capitalidad del reino visigodo motiva la celebración de numerosos Concilios nacionales, algunos de trascendental importancia como el III en el que se convierte al catolicismo Recaredo, que tendrá como consecuencia la unidad religiosa y favorecerá la integración de hispanorromanos y visigodos.

Ildefonso nació en el 607 en el seno de una poderosa familia visigoda asentada y con propiedades en Toledo. Los bienes que recibió de sus padres los empleó en promover la vida cenobítica femenina, construyendo un cenobio para vírgenes en una lugar próximo al monasterio de Agali del que fue Abad y como tal participó en los Concilios VIII (653) y IX (657) así como en el X en el que se fija como fecha para la celebración de la fiesta de la Anunciación el 18 de diciembre. Ejerció una influencia extraordinaria en los sucesos políticos y religiosos de su tiempo, pues la condición de noble visigodo y sus vínculos familiares con la jerarquía eclesiástica toledana (era sobrino de San Eugenio, arzobispo al que sucedió en el cargo), permitieron a

Ildefonso estar en contacto con las más altas instancias de la Iglesia y, por consiguiente, con el poder político, ya que los reyes visigodos empleaban los Concilios como un elemento esencial de su política, al refrendar con ellos muchas de las decisiones que tomaban, incluida la elección del propio rey. Un decreto de Recesvinto traslada al Abad a la Sede metropolitana convirtiéndolo en arzobispo de Toledo, cargo que ocupará hasta su muerte acaecida el 23 de enero del 667.

La compleja situación política de los últimos años de Recesvinto y el endurecimiento por parte del rey de las relaciones con la iglesia, contribuyeron a que Ildefonso se refugiara en su producción literaria, muy abundante y con fines claramente doctrinales como su tratado *De cognitione baptismi*, libro catequético sobre la conversión del arrianismo al cristianismo y sobre todo el *Liber de uirginitate perpetua beatae sanctae Mariae*, pilar fundamental de su obra intelectual ya que este tratado contribuyó a crear el armazón teórico de uno de los dogmas principales de la Iglesia católica: la virginidad de María, siendo un escrito copiadísimo pues es uno de los libros que más veces aparece en los documentos de donaciones y fundaciones medievales.

La biografía de Cixila sentó las bases del culto a San Ildefonso, y en el siglo XIII otro hecho le dará un nuevo auge: el hallazgo de su cuerpo en Zamora.

Su perfil pastoral fue trazado por San Julián quien lo describe como ilustre y digno de tanta alabanza como numerosas fueron sus virtudes. Hombre piadoso, honesto, paciente y sobre todo célebre por el prestigio de su elocuencia y sabiduría, Ildefonso gozó siempre de una veneración y estima profundas, que lo llevó a ser nombrado patrón de Toledo y convertirlo en una de las figuras de mayor relevancia de la patrística hispánica.